

# Las cenizas

## Lucha astrológica contra las plagas: conejos, ratas y subhombres

*Este es el título de uno de los últimos capítulos (XXIV, pág. 371a 378) del libro de Trevor Ravenscroft «The Spear of Destiny» (La lanza del destino, aludiendo a la lanza con que Longino atravesó el costado de Cristo), traducido por Robin Book en 1991 con el título «El pacto satánico<sup>1</sup>» y reeditado por Año Cero en 1994 como «Hítler: la conspiración de las tinieblas». Se trata del «testamento<sup>2</sup>» de Walter Johannes Stein<sup>3</sup>, colaborador de Rudolf Steiner, que huyó a Inglaterra y puso al corriente a Churchill de la magia negra utilizada por Hitler. Todo el libro está en línea con la antroposofía. En la revista antroposófica Taller de Conciencia<sup>4</sup> n° 14 (primavera de 1997) está transcrita la parte de un capítulo que trae una pequeña pero interesante biografía de Steiner. Quien desee un ejemplar de la edición de Año Cero, puede remitir 500 ptas en sellos a Alvaro Altés.*

»Los conejos de las tierras del conde Keyserlingk, en Silesia, se habían convertido en una amenaza. Antes se los mantenía a raya con las escopetas, pero la falta de mano de obra y la ausencia de partidas de caza organizadas durante la primera guerra mundial habían permitido que el número de conejos creciera de forma alarmante, y los conejos estaban invadiendo las tierras de la región de Koberwitz.

La situación se tornó aún más caótica después de la guerra, cuando el conde Keyserlingk anunció que ya no permitiría que se disparara a la vida salvaje de sus tierras o de la de sus granjeros. También se negó a permitir el uso de venenos. «Estoy buscando una forma alternativa de librarme de las plagas», dijo a sus enfurecidos vecinos.

En la primavera de 1924, el conde Keyserlingk invitó a terratenientes, granjeros y peritos agrónomos de toda Europa a asistir a una conferencia (encuentro) sobre agricultura que se celebró en su residencia de Koberwitz, a fin de promocionar «una actitud hacia la agricultura en la que la tierra y la naturaleza ya no sean consideradas meros objetos de explotación económica de miras estrechas», La conferencia consideraría también un nuevo método biodinámico [la palabra biodinámico o biologicodinámico se inventó tiempo después] en la agricultura, a fin de producir cultivos más sanos, prevenir la erosión del suelo, combatir la contaminación y detener la multiplicación de las enfermedades de los animales y las plantas, que estaban creciendo con gran rapidez a causa del uso de venenos industriales y fertilizantes sintéticos. El punto álgido de la conferencia consistiría en una demostración de una nueva forma de «control de plagas», que libraría a la finca y las tierras vecinas de toda la población de conejos en el plazo de tres días.

---

<sup>1</sup> <http://www.gblh.es/libreria/ficha.asp?Idficha=897>

<sup>2</sup> [http://www.unilibro.es/find\\_buy\\_es/product.asp?sku=663146&idaff=0](http://www.unilibro.es/find_buy_es/product.asp?sku=663146&idaff=0)

<sup>3</sup> <http://www.bazuca.com/libro-7340206-La-Muerte-De-Merl%C3%ADn-9567650020>

<sup>4</sup> Esta revista tan solo publicó 35 números y solo fue distribuida entre los suscriptores.

Circuló el rumor entre los campesinos y los pequeños propietarios de la zona de que el conde Keyserlingk traería a Koberwitz a un famoso «hechicero», el cual, al igual que el flautista de Hamelín, expulsaría a todos los conejos. Esperaron con una mezcla de aprensión, superstición y curiosidad la aparición de este mago, que blandiría su varita y mediante un conjuro se libraría de toda la población de conejos sin necesidad de recurrir a las armas o al veneno,

El hombre que obraría este aparente milagro era el doctor Rudolf Steiner, que ofrecería una serie de lecturas [conferencias] en la conferencia. A su llegada a Koberwitz, pidió que mataran un conejo macho y se lo llevaran a la habitación que había sido acondicionada temporalmente como laboratorio. Extrajo el bazo, los testículos y una parte de la piel del conejo, Redujo estas partes a ceniza. Las cenizas fueron mezcladas con un polvo neutro, lactosa, y «potenciadas» homeopáticamente más allá del alcance de la existencia ponderable. No era una novedad el método de la potenciación homeopática. Es un proceso que instituciones como el Hospital Homeopático Real y varios miles de homeópatas cualificados utilizan regularmente en todo el mundo. Pero el propósito para el que el doctor Steiner pretendía utilizar esta potenciación tenía un significado asombroso (1) [No transcribimos la nota 1, extenso texto tomado de *Man or Matter*, de Ernst Lehrs, libro publicado por Faber and Faber, que explica cómo obtener las potencias homeopáticas por diluciones sucesivas].

Tenía la intención de inducir una condición de tal inseguridad en relación con su presente hábitat, que toda la población de conejos abandonaría el área presa del pánico. A fin de lograrlo utilizaba estos órganos del conejo macho, que en su opinión constituían la base fisiológica del instinto de supervivencia de las especies. La potencia homeopática transformaría este instinto en todo lo contrario. Esparcido por el viento y absorbido por la respiración, el polvo causaría un efecto funcional en los conejos similar al que la naturaleza misma causa en los conejos de Noruega [pueden ser los lemmings] cuando su número excede las posibilidades del entorno y esta circunstancia despierta su instinto de autodestrucción.

El doctor Steiner llevó su mezcla en un recipiente hasta un prado cercano a la casa. En la otra mano llevaba un cepillo de los que se utilizan para limpiar las migas de una mesa. Introdujo el cepillo en la mezcla y al sacarla, sacudió el cepillo para esparcir la mezcla como si de una lluvia fina se tratara. Unos jóvenes ayudantes, que llevaban recipientes y cepillos similares, se fueron hasta los límites de la finca y esparcieron la potencia homeopática en el aire.

Durante los siguientes dos días no sucedió nada. La población de conejos seguía destrozando las verduras de primavera y no parecían darse cuenta del destino que les aguardaba. Los campesinos empezaron a respirar aliviados. El «hechicero» parecía ser un mortal como los demás, al fin y al cabo. ¡El conde Keyserlingk tendría que volver a permitir la caza!

El doctor Stein señaló en la conferencia que los tratamientos homeopáticos eran muy distintos a los tratamientos alopáticos, que provocaban una reacción fisiológica inmediata. Su pócima homeopática tardaría tres días en penetrar en el organismo de los conejos. La noche siguiente ya no habría un solo conejo en toda la zona. Explicó que las sabandijas y otros parásitos construirían lentamente una resistencia a los venenos alopáticos que se estaban utilizando. Y predijo, con toda la razón, que la ciencia encontraría muchas dificultades en la segunda mitad del siglo XX para hallar venenos que surtieran algún efecto sobre los parásitos. El tipo de control de plagas

que estaba demostrando sería reconocido, por fuerza, como la única solución posible al problema.

Cuando despuntó el alba al día siguiente, miles de conejos se habían reunido junto a un viejo árbol en el prado. Al parecer, estaban muy excitados, inquietos, y corrían arriba y abajo husmeando el aire con aspecto visiblemente perturbado. De todas partes se les unieron más y más conejos que venían corriendo por los campos e incluso por los jardines, y que aparentemente no se daban cuenta de los peligros que suponía la cercanía del hombre.

Llegaron informes de todos los rincones de la vasta finca y de las tierras vecinas. Por todas partes salían conejos de sus madrigueras como si su hábitat natural se hubiera convertido en una amenaza a su supervivencia, y formaban multitudes sumidas en una frenética agitación. A la caída de la tarde, una enorme masa compacta de conejos se había congregado en uno de los confines más alejados de la finca. Justo antes de que cayera la noche, toda la población de conejos desapareció en una enorme bandada presa del pánico, y se dirigió al nordeste, hacia los lejanos terrenos baldíos y las zonas pantanosas. No se volvió a ver un conejo en las tierras de Keyserlingk durante muchos años.

Esta asombrosa demostración de control de plagas en Koberwitz dejó una secuela muy siniestra. Los nazis repitieron el experimento con las cenizas «potenciadas» de los testículos, los bazos y trozos de piel de jóvenes judíos varones, en un intento de ahuyentar para siempre a la población judía que quedaba en Alemania. Fue el acto más espantoso en lo que se refiere a la Solución Final, cuando el Tercer Reich agonizaba antes de la derrota a manos de los aliados. La orden de llevar a cabo este plan diabólico partió de Hitler, pero el genio malvado que lo concibió fue el Reichsführer SS Heinrich Himmler.

Himmler había nacido en un piso que estaba situado justo encima de la famosa farmacia Liebig, de la Liebigstrasse, en Munich. Desde la más tierna infancia, se había sentido muy atraído por el mundo de la química. A la edad de dieciocho años, ingresó en la Universidad Politécnica de Munich, en la carrera de Perito Agrónomo, en la cual se especializó en química. El único empleo que desempeñó antes de ingresar en el partido nazi fue en una empresa (Stickstoff GmbH, Nitrógeno SA) que producía fertilizantes agrícolas. Trabajaba de asistente de laboratorio en un departamento que se ocupaba de experimentos en los cultivos.

Adolf Hitler, que proclamaba a los cuatro vientos su confianza en la homeopatía, y que era atendido por homeópatas, dio a Himmler la idea de la «potenciación». Poco después se hizo por métodos ilegales con las conferencias que el doctor Steiner había ofrecido en Koberwitz sobre agricultura biodinámica, y se dio cuenta de las inmensas posibilidades en los tratamientos homeopáticos de la tierra y la aplicación de la potenciación en la eliminación de enfermedades de las plantas y los animales. Más tarde se creó una rama del Ahnenerbe que se ocupaba de llevar a cabo experimentos en este aspecto de la agricultura. Himmler aprendió también todos los detalles de las técnicas homeopáticas del control de plagas, pero en aquella época (1929) estaba demasiado ocupado en la construcción de las SS para llevar a cabo semejantes experimentos.

La posible aplicación de este tipo de control de plagas en la esfera humana no cruzó la mente de Himmler hasta 1943, cuando la Solución Final estaba en plena marcha y él tenía la intención de matar a unos treinta millones de personas, incluyendo la total destrucción de la raza judía en Europa, la intelligentsia judía y buena parte de la

raza eslava.

Después de la derrota en Stalingrado y la retirada del ejército alemán del frente ruso, Himmler empezó a pensar que los alemanes podían perder la guerra y ser arrollados por sus enemigos. La urgente necesidad de toda la mano de obra disponible para servir a la expansión de la economía de guerra puso fin a las matanzas masivas de judíos, polacos y eslavos. Himmler se enfrentaba a un nuevo problema: cómo esterilizar a estos «subhumanos» para que no pudieran seguir reproduciéndose.

Los primeros intentos de conseguir un método eficiente y práctico de esterilización fueron experimentados con varones judíos en Auschwitz con caladium seguinum, una droga recomendada a este fin por el doctor Alfred Pokorny. Su fracaso dio pie a ulteriores intentos. El doctor Karl Clausberg intentó esterilizar a miles de mujeres judías en Ravensbruck. Durante un tiempo, Himmler depositó toda su confianza en las rápidas técnicas de cirugía para la esterilización del doctor Gebhardt, pero se descubrió que el procedimiento era demasiado lento y demasiado molesto para conseguir la esterilización de toda la raza judía. El plan del doctor Victor Brack de castrar a los varones judíos mediante potentes radiaciones resultaba mucho más prometedor y mereció toda la aprobación de Himmler, hasta que se descubrió que una sola instalación, que era muy cara, sólo podía castrar de modo efectivo a unos doscientos judíos al día. ¿Qué era aquello para un hombre que había estado mandando a las cámaras de gas a unos cincuenta mil judíos a la semana?

Después de la invasión aliada de Europa y otras derrotas catastróficas en el frente occidental, Himmler se enfrentaba a otro problema más: cómo asegurarse de que lo que quedaba de la población judía en Europa abandonaría el continente para siempre después de la derrota final del Tercer Reich. Para alcanzar esta meta concibió la idea de aplicar el control de plagas en la esfera humana.

Antes de trasladarse a vivir junto al lago de Lindenfycht, Heinrich Himmler había explotado una pequeña granja avícola en Munich-Trudering, en la que se había enfrentado al problema de la liquidación de ratas con venenos que no afectaran a sus propias aves. Como consecuencia de este experimento, ordenó que se llevara a cabo el primer experimento en el control de plagas con las cenizas potenciadas de ratas.

Un departamento del Ahnenerbe, dirigido por Wolfram von Sievers, fue encargado de realizar los experimentos a toda prisa, pero sólo funcionó una de cada cinco veces en el área infectada de ratas de las cercanías de Auschwitz. Existía un factor vital con el que los nazis no habían contado, y era el factor tiempo. Por alguna razón, las cenizas potenciadas sólo alcanzaban su máximo efecto funcional en una época determinada del año, ya que aquellas potencias eran sensibles a influencias extraterrestres, del mismo modo que las fases de la luna afectan a la germinación y al crecimiento de las plantas. En pocas palabras, la técnica implicaba aspectos astrológicos cuya clave ellos no tenían.

En una larga y exhaustiva investigación que realizó después de la guerra, el doctor Walter Stein averiguó que las primeras cenizas potenciadas de judíos varones fueron inyectadas a otros judíos en el campo de concentración de Buchewald. Estos experimentos fueron realizados en el bloque 46 por Wolfram von Sievers y el doctor Eugen Haagen, que fueron ejecutados más tarde por crímenes contra la humanidad. En aquella época, los presos del campo eran obligados a someterse a otras vacunas, tales como la del tifus, la difteria, el cólera, la viruela, etc., y los resultados del control de plagas fueron destruidos junto con los informes sobre, otros

experimentos inhumanos, a consecuencia de los cuales, como se sabe, miles de personas sufrieron una horrible muerte. Y estas víctimas no pudieron ser identificadas por la naturaleza de sus reacciones a las inyecciones de cenizas potenciadas, ya que todas las cobayas humanas de aquel bloque intentaron escapar de ellas, y sólo para ser encerrados por el jefe de la prisión Arthur Dietzsche con un gato de nueve colas.

Al parecer, Hínimlér creía que el éxito de la potenciación en este sentido dependía del descubrimiento de la base fisiológica de los judíos. Wolfram von Sievers decidió hacer una colección especial de cráneos y cadáveres judíos, de modo que se pudieran llevar a cabo análisis de sangre, así como exámenes de su médula espinal y sus órganos genitales. La Wehrmacht recibió órdenes de capturar vivos a los comisarios judío-bolcheviques, que según Himmler, eran los prototipos de la «raza sub - humana». Se distribuyeron instrucciones acerca de que las cabezas debían ser separadas del cuerpo y guardadas en contenedores herméticamente sellados. A fin de mantener el asunto en secreto, Himmler dio la orden al ejército del frente oriental, y decretó que los especímenes que se necesitaban para el experimento deberían ser seleccionados entre los prisioneros vivos de Auschwitz. Estas investigaciones pseudocientíficas seguían en marcha cuando los aliados atravesaron el Rin y penetraron en el corazón de Alemania.

En la Alemania de la posguerra circularon muchos rumores, que más tarde se convertirían en el tema de un buen número de libros negros, acerca de que las SS habían esparcido las cenizas de las cámaras de gas de los campos de concentración por todos los rincones del Reich. Sin embargo, no existe ninguna explicación satisfactoria para una acción así, excepto si se considera en términos supersticiosos como «el acto final de sacrificio a los poderes de las tinieblas». Estos rumores sólo reflejaban media verdad. No eran las cenizas las que fueron esparcidas, sino que las cenizas potenciadas volaron por el viento como una fina lluvia.

Inmediatamente después de la derrota del Tercer Reich en abril de 1945, se produjo un éxodo masivo de la población judía que quedaba en el continente. ¿Era la consecuencia de esta diabólica forma de control de plagas? ¿O sucedía que los judíos creían que la actitud inhumana del hombre contra el hombre siempre sería más la regla que la excepción en este continente manchado de sangre?